

¿UN FUTURO SIN ATÚN ROJO?

Nuevamente en 2007 Greenpeace ha podido documentar prácticas ilegales en la pesquería de atún rojo en el Mediterráneo. Éste podría ser el último año de grandes capturas de esta especie ante la incapacidad de Gobiernos e industria para gestionar su pesca

El atún rojo, una de las especies claves en los ecosistemas marinos mediterráneos, está al borde del colapso. Hay quién ya apunta que 2007 puede ser el último año de grandes capturas procedentes de la población mediterránea de esta especie, actualmente la más importante pesquería de atún rojo en todo el mundo. En 2006 se pudo demostrar, sin espacio para la duda, que en 2004 y 2005 se habían realizado capturas de atún rojo superiores a las 50.000 toneladas anuales, un escándalo mayúsculo que ha convertido a esta pesquería – en la que legalmente se pueden capturar 32.000 toneladas cada año – en una de las que cuentan con mayores niveles de pesca ilegal en todo el mundo. El Mediterráneo es un mar en el que unos pocos piratas del atún se han apropiado de un recurso que nos pertenecía a todos.

Los efectos de estos años de excesos no se han hecho esperar. El año pasado, los científicos recomendaron un nuevo plan de recuperación en el que las capturas no superaran las 15.000 toneladas. Pero nuevamente la falta de responsabilidad de las Administraciones a cargo de la gestión de esta pesquería – y la capacidad de presión de una industria que mueve miles de millones de euros cada año – pudieron más que el riesgo de desaparición de uno de los grandes depredadores mediterráneos. La Comisión para la Conservación del Atún Atlántico (CICAA) aprobó el año pasado un plan que se atrevió a llamar “de recuperación del atún rojo” y que permitirá capturar 29.500 toneladas en 2007 con reducciones progresivas para llegar hasta las 25.500 toneladas en 2010, algo menos del doble de lo recomendado por los científicos. No sólo el plan aprobado es insuficiente, sino que además han tenido que pasar siete meses antes de su entrada en vigor el pasado 13 de junio cuando ya sólo quedaban 17 días para el cierre de la pesquería.

Los problemas a los que hace frente la pesquería son bien conocidos e incluyen: elevadísimos niveles de pesca ilegal, no declarada y no regulada; exceso de capacidad de la flota pesquera (existen barcos en número y con una potencia suficiente para capturar el doble de la cuota legal existente para la especie); no declaración de capturas y deficiente calidad de los datos proporcionados por los países que participan en la pesquería, lo que hace extremadamente difícil para los científicos evaluar el estado de conservación de la especie. A esto hay que añadir un conocimiento deficiente de algunos parámetros básicos de la bio-


logía del atún rojo y la expansión geográfica de las flotas atuneras a todo el Mediterráneo sin dejar un sólo refugio en el que el atún pueda refugiarse.

EL RAINBOW WARRIOR EN EL MEDITERRÁNEO

Avionetas que vuelan de forma ilegal, buques que pescan sin licencia y operaciones de trasbordo de pescado dejan claro que la pesquería sigue fuera de control. El barco insignia de Greenpeace, el Rainbow Warrior, acaba de finalizar cinco semanas de documentación de las actividades de las flotas dedicadas a la pesca del atún rojo en el Mediterráneo central. Greenpeace ha encontrado evidencias de actividades ilegales contrarias a las normas acordadas por la CICAA tan sólo horas después de que el nuevo “plan de recuperación” entrara en vigor.

Así, Greenpeace pudo probar que el uso de avionetas para detectar los bancos de atún es todavía una práctica común en la zona, pese a que ha sido prohibida por el nuevo plan de recuperación del atún rojo acordado por la CICAA. El Rainbow Warrior observó las actividades de pesca de tres barcos de pesca italianos rodeados de avionetas durante toda la operación de pesca. Greenpeace también pudo observar la presencia de varios barcos tunecinos que faenan sin licencia.

Los trasbordos (la transferencia de pescado de un buque a otro) también parecen ser prácticas comunes en la zona, pese a que se trata de una de las maneras en las que se “blanquean” las capturas ilegales. El 11 de junio Greenpeace observó el trasbordo en alta mar de atún rojo entre el pesquero italiano Vergine del Rosario y el buque frigorífico Daniela, abanderado en Panamá. El 12 de junio el barco francés Jean Marie Christian VI trasbordó parte de su carga al buque frigorífico panameño Astraea 102, tan sólo unos minutos antes de que el nuevo plan de gestión de la CICAA entrara en vigor. Todavía el 20 de junio, Greenpeace encontró al buque frigorífico Daniela en mitad de la zona de pesca, lo que muestra que estos barcos siguen realizando operaciones en mar abierto pese a la prohibición de los trasbordos en vigor desde el pasado 13 de junio.

No sólo el plan acordado por los países miembros de la CICAA otorgó cuotas que son el doble de las recomendadas por sus propios científicos. Además las normas siguen sin respetarse. Este plan de gestión de la CICAA debe ser revisado urgentemente este año, no debemos esperar más. 

Sebastián Losada
Responsable de la campaña de Océanos de Greenpeace